

MSS 385
246/1264
c.1

Lunes 13 de Agosto de 1914

EL TOCAYO.

Tiene figura arrogante, buen bigote, y grandes aspiraciones como el otro.

No aspira a regir los destinos de la Europa, pero sí los que piden los empleados de los Ferrocarriles.

Y tiene una enorme ventaja sobre el Kaiser que, metido en el conflicto, no tiene día seguro, en tanto que él lo tiene asegurado.... a lo menos en Valparíso.

El paralelismo, sin embargo, no es completo. Hay entre los dos Guillemos una enorme diferencia.

Mientras el de allá envía ultimatum a los jefes de gobierno, al de aquí le sucede lo contrario: los jefes de Gobierno se lo mandan a él.

Su sola entrada al Consejo de los Ferrocarriles ha sido considerada como un paso de la frontera; y el Ministro de Industria, y por solidaridad los demás colegas, amenazan con retirarse - al Kaiser lo amenazan con lo contrario los suyos - en caso de que tome una resolución semejante.

No se conforma el Ministerio con que vuelvan a ocupar los puestos de los Ferrocarriles una colección de empleados inéptos rechazados del servicio por falta de conocimientos o por falta de actividad para el trabajo, y que vuelvan a ocuparlos sin más razón que el ser amigos políticos del presunto consejero.

Talvez el Ministro de Industrias, que tanto se ha preocupado de la ley de irrigación, tiene en esta materia un criterio algo estricto, y cree que no alcanzan hasta ese punto "los derechos de los riberanos" de que tanto se ha hablado al discutir el proyecto.

Es cuestión de opiniones y de seguro los empleados cesantes que vuelven la mirada hacia el cielo que le señalan los bigotes de su patrocinantes, no pensarán de igual manera.

Pero es preciso convenir que los temores que manifiesta el Ministerio, parecen poco realizables.

¿Logrará reunir mayoría, el que antes de presentarse trae la amenaza de una crisis ministerial, con sus correspondientes perturbaciones, y desórdenes en la marcha de la administración?

Más fácil es creer que el Gabinete, a fuerza de leer a diario telegramas alarmentes, de la talla de los enemigos mayor de lo que es en realidad, o simplemente confunde las personas.

Hay gente que cree a Guillermo de Alemania capaz de cualquier cosa.

Tal vez, el Ministerio, sugestionado por la "pose" del aspirante, le sucede algo de eso: Y no se convence de que el que piensa entrar al Consejo.... es el otro.

J.P.